

<https://doi.org/10.15446/mag.v38n2.115485>

ESPEJO-ECO-CYBORG

CAMILA ESGUERRA-MUELLE*

Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia



*cesguerram@unal.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-002-6600-0324>

Ensayo audiovisual con curaduría: 7 de septiembre de 2023. Aprobado: 15 de noviembre de 2023.

Cómo citar este artículo:

Esguerra-Muelle, Camila. 2024. "Espejo-Eco-Cyborg".

Maguaré 38, 2: 201-219. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v38n2.115485>

La imaginería cyborg [...] No es sólo que la ciencia y la tecnología son medios posibles para una gran satisfacción humana, así como una matriz de complejas dominaciones, sino que la imaginería del cyborg puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas a nosotras mismas. No se trata del sueño de un lenguaje común, sino de una poderosa e infiel heteroglosia. Es una imaginación de un hablar feminista en lenguas que llenen de miedo a los circuitos de los supersalvadores de la nueva derecha. Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio. A pesar de que los dos bailan juntos el baile en espiral, prefiero ser un cyborg que una diosa. (Donna Haraway [1985] 2019, 68)

En textos anteriores he afirmado que las gentes colonizadas de las américas ya habían desarrollado, como requisito indispensable para sobrevivir bajo dominación durante los últimos trescientos años, las habilidades cyborg necesarias para sobrevivir bajo estas condiciones tecno-humanas. Sin embargo, no deja de resultar significativo que los teóricos de la globalización se comprometan ahora con la introducción de una política “cyborg” opositiva como si esta política hubiera emergido únicamente con el advenimiento de la tecnología electrónica. (Chela Sandoval [1995] 2004, 82-83)

Figura 1. Captura de pantalla aplicación Tonelink, Widex



Fuente: Teléfono personal Camila Esguerra-Muelle, 28 de noviembre de 2023. Archivo personal.

Me dispongo, expectante, a escuchar la historia de Diana Carolina Martínez Muñoz “Kin autómata” titulada “Converstirse en Cyborg” (<https://www.youtube.com/watch?v=F6EGt3-8sVY>) que me ha sugerido Marta Zambrano. Gradúo mis audífonos, a través de la app Tonelink: escucha atrás, programa “música” —creo que es una superchería, solo es porque creo que en modo música todo se escucha mejor—, volumen al máximo.

AGRIETADA Y FUGADA

Muchas veces, ante auditorios distintos, me he presentado como cyborg, para explicar la prostética auricular que complementa mi hipoacusia neurosensorial bilateral moderada, y también para introducir el ruego a la gente de que use un micrófono para hacer preguntas o comentarios en las conferencias; también me llamo cyborg para anteponer mi identificación como hipoacúsicx a otras identidades más espectaculares, como marica o lesbiana, y así eludir la aburrida asignación de identidades sexuales heterodesignadas por y desde el binario heterosexual/homosexual; para recordar que mi deseo no se restringe a un asunto de género y mi género a un asunto de genitales y órganos reproductivos, y yo todx a mi sexualidad, como si fuera lo único que soy por no cumplir el mandato heterosexual y cismática. Yo, una metonimia.

Recuerdo algunas risas de empatía y sorpresa cuando me presenté como cyborg en una conferencia sobre *cosas queer* en Quito, en 2013; para mí era un asunto serio, pero no por ello menos humorístico. Decirme cyborg era saberme hipoacúsicx con audífonos. También recuerdo el desconcierto de un auditorio –como dicen– “LGBTI”, al responder a la pregunta por mi identidad: soy hipoacúsicx, dije, sin poder pronunciar muy bien la *x* final. Es raro reemplazar una vocal por una consonante, pero para mí suena como *ie* o como *u*, pero esta tachadura alude a lo impronunciable y a una borradura del género.

Kin autómata decide convertirse en un cyborg, a partir de un implante coclear. Creo que sobrevenimos en cyborg de distintas maneras y resultamos ser distintas generaciones y gamas de cyborgs. Yo soy un cyborg de gama baja, de baja tecnología. Devenir cyborg, para mí, no implicó el paso por un quirófano, en donde me convertiría en un híbrido humano-máquina; ser cyborg en mi caso tiene que ver con una conciencia sobre las políticas de la prostética, pero también del género, de la sexualidad, del capitalismo, de la clase, de la edad, de la raza y de la etnicidad. Tiene que ver con una experiencia, más que todo de carne y hueso, extensiones de polímeros, metales y tierras raras, encarnada en lo personal y en lo colectivo. Tiene que ver con una “metodología de los oprimidos”, con una “conciencia opositiva” (Sandoval [1985], 2004).

Comienzo a ver el video “Convertirse en cyborg”. Echo de menos los subtítulos en el video de Kin autómata y busco el *closed caption* ; escucho también con mis ojos, con mis piernas que me ayudan a acer-

carme a pantallas y rostros que muchas veces no entienden mi cercanía. No hay subtítulos. “Silencio... No hay banda”, pienso en Rebekah del Río en *Mulholland Drive* de David Lynch. Me conecto en una línea cinematográfica con Carolina, la diseñadora de sonido para cine. Amante de las imágenes visuales, sonoras, olfativas, táctiles, gustativas.

Mi compañerx se ofrece de traductorx, poco a poco veo a lo largo del video cómo las palabras de Carolina-Cyborg –un cyborg atorado de vocablos y de signos– se aglutan en un torrente estrepitoso de sonidos e imágenes que me causan fascinación, aunque tengo que pausar y retroceder para lograr captar algunas palabras. A medida que avanza el video, logro escuchar menos, así que debo pausar varias veces. Es una forma no oyente de oír. Primera experiencia con el video: acusmática, mi hipoacusia es una grieta en el muro, un intersticio, una frontera, recordando a Gloria Anzaldúa, la zurda bárbara, la torcida, la mestiza.

MÚSICA, SONIDO, SILENCIO, RUIDO

Como Diana-Carolina-Sonido, experimento la paradoja de oír menos, pero querer escuchar más; los sonidos son fundamentales en nuestra construcción de existencias cyborg: para ella, como diseñadora de sonido, para mí, como etnógrafa y como aficionada a la música. Creo que tengo un oído musical *particular* e, incluso, bien desarrollado, la música ha signado mi vida, rodeada de músicxs y melómanos, envuelta en música.

En particular, durante mi niñez escuchaba mucha música académica europea, llamada clásica, en la que insistían mi padre y mis dos madres: sí, las dos. Lucía, blanco-mestiza de ascendencia española y alemana, y Sabina, campesina, de ascendencia muisca y española, quienes me enseñaron a vivir en la frontera, a ser una *new mestiza* (Anzaldúa [1980] 1987), y este vivir en la frontera es una forma de ser cyborg.

De pequeña me asombraba y conmovía la historia de Beethoven, el músico sordo, contada por Petete, el pingüino argentino, que tenía un libro gordo. También escuchaba algo de música rusa, “La Internacional” y “Bella Ciao”, músicas que hacían parte del currículo musical doctrinario de mi padre, pero que me encantaban, me sobrecogían. Poco a poco se fue abriendo un espectro colosal: música infantil colombiana (“Trencito de mi valle”, “Ahí va la serpiente”, “Soy un robot muy inteligente”), música andina colombiana y latinoamericana, Los Chalchaleros para despertar; joropo llanero (me erizaba las escamas), música del Pacífico

colombiano, alabaos y arrullos, música murui y muinane (conservo el acetato), coplas españolas, boleros, tangos, nueva canción latinoamericana, Mercedes Sosa, trova cubana, obsesivamente Silvio Rodríguez, mucha salsa, La Fania y todas sus Stars, bossa nova, Caetano Veloso, Chico Buarque, Milton Do Nascimento, Gilberto Gil, Led Zeppelin, Pink Floyd y disco, obsesivamente “Up side down” de Diana Ross, “Da Ya Think I’m Sexy?” de Rod Stewart, Donna Summer, Tina Turner, Michael Jackson (solo su primera época), Jesucristo Super Star, Tomita, las bandas sonoras de Fellini, de Saura, de Zorba, el griego, de Cría cuervos, de Flashdance, de Fame, The Wall, Piazzolla: grietas que mis madres, mi hermana, mi hermano, la televisión y el cine abrían para mí en la disciplina melómana europeísta de mi padre.

Mucha música del mundo entero, de la historia, de la “alta” y la “baja” cultura, casi toda amada, como amados son el crepitar de la lluvia que ya casi no oigo, o el canto de los pájaros, que a veces se me escapa, y el croar de las ranitas andinas, que escucho porque ellas son muchas.

Mientras mi compañerx, músicx, me traduce apartes del video que no logro entender, pausamos, me concentro, de vez en cuando se oye en la habitación un *feedback* de mis audífonos, ellx me llama “micrófono”, me da palmaditas en la frente y dice: –un, dos, tres, probando, sonido sssssooooonido...–. Soy un micrófono, amplifico lo que capto. Cuando trato de explicar cómo es que escucho, digo: –tengo el ecualizador graduado raro, distorsionado, oigo disonante, soy disonante “queering the pitch...” (Brett, Wood y Thomas, 2006), oigo distinto a ustedes y algunas palabras para mí, en particular las nuevas, son jeroglíficos para mí, mi cerebro se acostumbró a llenar los espacios en blanco.

Amo el paisaje de la urbe y me sobrecoge el paisaje de otros parajes menos mecánicos.

Amo todos los idiomas; gustosx me insertaría un microchip para poder hablar cien idiomas distintos, empezaría paladeando quechua, árabe, suajili, huitoto y euskera.

Y amo el silencio singular en el que vivo, “es mi palacio y mi guarida” –recordando a Réjean Ducharme-. Soy unx cyborg misofónicx.

POSHUMANIDAD/SUBHUMANIDAD

[...] si la conciencia cyborg ha de ser considerada como algo totalmente distinto a aquello que reproduce exactamente el orden

global dominante, entonces la conciencia cyborg debe ser desarrollada a partir de una serie de tecnologías que reunidas componen la metodología de las oprimidas, una metodología que puede ofrecernos orientaciones para la supervivencia y resistencia bajo las condiciones culturales transnacionales del Primer Mundo. Esta conciencia “cyborg” opositora ha sido también identificada mediante términos como conciencia “mestiza”, “subjetividades situadas”.

(Chela Sandoval [1995] 2004, 83)

No nací mujer y nunca llegué a serlo, pero nací oyente y llegué a ser hipoacusícix. Mi madre Lucía y todas las mujeres de la línea materna, de por lo menos dos generaciones atrás, fueron “medio sordas”; había mucho humor y valentía alrededor de eso y también desparpajo cachaco, en una época en dónde no existían ayudas auditivas o eran prohibitivas para una clase media trabajadora que vivía, sobre todo, de hacer y vender libros. Mi experiencia es distinta a la de Carolina, a la de Kin autómata; para su familia ha sido doloroso hablar de su hipoacusia neurosensorial lateral grave, especialmente para su madre; en mi familia ser hipoacusícix es parte de nuestra historia, en particular de las mujeres.

Seguramente por esto siempre he sido tan desvergonzadix o tal vez porque el mundo humano mismo me ha obligado a devolverle su vergüenza desde mi subhumanidad o ¿poshumanidad?; “marica”, medio sorda, “mujer” y a veces blanca, a veces sudaca, a veces mestiza: mestiza por ser hija de mis dos madres y por mi genealogía afro, la enorme mayoría de mis maestrxs que marcaron mi existencia han sido personas afrodescendientes de Colombia, Holanda y Surinam, ellas y ellos también me enseñaron sobre las *borderlands*. Mestizaje rizomático cyborg, la consanguinidad es una ficción, diría Bourdieu (1997), y a veces es una muy encantadora ficción. Tal vez también tenga algún parentesco cyborg con Diana-Niña-Olvido-Joven-Cancelada, protagonista de “Convertirse en Cyborg”.

Mi primer recuerdo, visual y sonoro, tiene que ver con mis oídos y mis dos madres. Estoy en una tina, mi mamá Sabina, campesina, descendiente de muiscas y españoles, me sostiene; debo ser un bebé pequeño, porque mi cuenca occipital está en el cuenco de su mano; veo que mi mamá Lucía, descendiente de alemanes y españoles, entra por la puerta del baño. Ellas hablan, pero sus voces se pierden porque

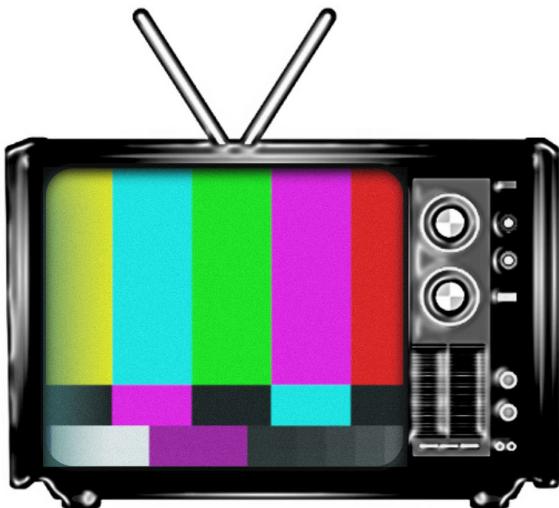
mis oídos se anublan por el oleaje en la bañera, mi cabeza se hunde a ratos, pero yo las siento, sus voces, con todos mis sentidos alerta, con mucha atención.

Como Carolina, también recuerdo un día, unos días, en que la hipoacusia se instaló en mi mundo. Mi hipoacusia se desencadenó por una noche de maltrato psicológico de una expareja..., año 2005, mi rabia, mi frustración y al otro día... el tinnitus: un día de terror.

Creo que ya debía estar en proceso mi pérdida –aprender el arte de perder, como dice Elizabeth Bishop–, pero ese fue un punto de inflexión: empecé a escuchar el sonido del fin de la programación de la televisión de los años ochenta y noventa en Colombia, un momento de pavor, cuando salen silbando los fantasmas de sus esquinas.

Averiguo por grupos de apoyo de tinnitus –recuerdo a Marla, contraheroína de El club de la pelea, más cinematografía para este encuentro de cyborgs–: nada en Colombia; busco de implantes cocleares: imposible, médica y financieramente.

Figura 2. Glitch TV



Fuente: Imagen creada en Canva por Ash Loaiza-Sosa a partir de elementos gráficos de uso libre,
30 de abril 2024.

Aún hoy, oigo día y noche un tinnitus agudo por ambos oídos, con algunas treguas; aunque contrario a lo que sucede a otras personas, ese sonido-ruido, me acompaña. Me gusta recordar que también se le llama acúfeno, es un nombre más... marítimo, a eso suena, es onomatopeya. Los sonidos son imágenes.

Luego, corresponde recordar la violencia de los médicos, la contención de las fonoaudiólogas y la incredulidad, por varios años, de algunos miembros de mi familia. Incredulidad y olvido, me reflejo en el video de Diana-Cineasta-Carolina-Ingeniera, espejo de obsidiana, de *Liquid Cristal Display*, me refracto en él, me distorsiono.

También debo abrir espacio para recordar el miedo en los exámenes médicos llamados “preocupacionales” para ingresar a plazas docentes: por eso de que generan preocupación, bromeaba conmigo mismx para darme ánimo. Miedo, miedo de que algún médico me considerara no aptx para ser profesorx. Para comprender la sensación, ver Mundo grúa de Pablo Trapero. Como Diana Carolina, también he sentido temor de ser descubierta, expuesta como incapaz en el espacio laboral.

Luego, mi insistencia en hacer de esta condición *crip*, pensando con McRuer ([2006] 2021), una oportunidad pedagógica: ser la otredad en el salón, la monstruosidad, lo tullido como pedagogía de corporalidades que no se ajustan a las normas coloniales de sexualidad y funcionalidad corpórea. Y, al tiempo, sentir el agotamiento y el dolor cotidiano del esfuerzo de escuchar el murmullo de estudiantes que se resisten a vocalizar.

He sido docente en distintas maestrías de distintas universidades colombianas y españolas; en la actualidad soy docente de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia y de Estudios artísticos de la Universidad Distrital: como Diana-Profesora-Cyborg, colega de la misma universidad, también he encontrado un infinito tejido rizomático de posibilidades e interconexiones en estos espacios, un tejido vibrátil en el que incluso hay cortos circuitos, posibilidad de comprender y transformar mi lugar como marica, hipoacúsica, profesora, “mujer” en “el circuito integrado”.

Mi madre Lucía muere de esclerosis lateral amiotrófica y yo me vuelvo *workaholicx*, como Diana Carolina en algún momento, mientras la gente se echa valdes de agua helada en la cabeza, gran espectáculo¹. Mientras

¹ https://www.youtube.com/watch?v=noPDQokqphU&ab_channel=laSextaNoticias

nos persiguen las deudas, mientras yo sigo con mis frustraciones auditivas y acústicas o, mejor, mientras las negocio con mi entorno oyente, muchas veces hostil, ¿qué no queremos escuchar?

Soy un cyborg no muy futurista, sin implantes, más bien costumbrista, me veo más como un viejo robot de juguete, como R2-D2 de la Guerra de las galaxias (más conocido por nosotros los sudacas como Arturito) que como un androide de alta gama.

Un robot con ropa de muñeco, un robot hecho con botones de eu-calíptico, alambre dulce y pepas de mirto. Soy la baja tecnología, otra estrategia, estrategia otra de oposición frente a la alta tecnología y a las altísimas tecnologías del género (De Lauretis 1996), de la raza, de la clase y de los implantes cocleares. Me aplico e intento estudiar las cinco tecnologías de Chela Sandoval, que buscan asegurar la supervivencia bajo las condiciones del Primer Mundo; articuladas, componen la “metodología de las oprimidas”, que posibilita la actuación de lo que Chela llama “la función diferencial del movimiento social opositivo” (Sandoval [1995] 2004, 86).

CYBORG-INGENIERA DE SONIDO/CYBORG-ANTROPÓLOGA

Cuando era pequeña, luego de una conversación con mi padre Juan Fernando, él dijo conmovido: –Sabes escuchar muy bien. Se refería a que había escuchado su relato con atención y empatía. Lo había escuchado con cada fibra de mi cuerpo. Me dedico a escuchar a la gente, me han dicho que lo hago bien; me lo dicen las mujeres y gentes en general con quienes trabajo, me lo dicen mis fonoaudiólogas. Una de ellas, experta en el método Tomatis me decía: —es impresionante lo bien que escuchas a pesar de oír tan mal—. El método Tomatis consiste en escuchar música académica europea con modulaciones de frecuencia anormales, por fuera de la norma, me gusta la imagen. Me divertía mucho usar esos grandes audífonos. Eso hago, a pesar de no oír muy bien, me dedico a escuchar. Cuando estoy conversando o percibiendo en clave “etnográfica”, todo mi cuerpo se hace oreja, NO concuerdo con Sterlac y la idea de obsolescencia del cuerpo humano, quien dice:

No tengo una utopía de un cuerpo perfecto, para el cual estoy diseñando un modelo, más bien estoy especulando sobre formas en que los individuos, aunque no se ven obligados a rediseñar sus cuerpos, pueden querer hacerlo, dado que el cuerpo se ha vuelto

profundamente obsoleto en el intenso entorno informativo que ha creado. [...] Un individuo ahora no puede aspirar a absorber y procesar creativamente toda esta información. Los humanos han creado tecnologías y máquinas que son mucho más precisas y poderosas que el cuerpo. (Traducción propia, Atzori y Woolford 1995)

Me pregunto si Sterlac es consciente de la cantidad de información que hay en una selva o en un barrio bogotano y cómo los cuerpos han estado permanentemente expuestos a una cantidad ingente de información desde siempre que ninguna capacidad perceptual, sensorial y analítica de ningún cuerpo es capaz de abarcar. Soy una oreja.

La primera vez que usé mis ayudas auditivas, recuerdo que me sentía aterradx, no escuchaba más que ruido, me sentía encerradx en un tarro. Ese día, luego de salir muy feliz del consultorio de mi fonoaudióloga Lucía, tenía una reunión con un grupo de investigación de la universidad: no entendía nada, empecé a sentirme muy angustiadx, solo tenía ganas de llorar.

Había acelerado la consecución de mis audífonos antes de viajar a Europa para hacer mi maestría y luego mi doctorado. Como Diana Carolina, también me fui del país, por un tiempo. En Europa me encontré no solo con otras palabras, otros acentos y otros idiomas, sino con las particulares condiciones acústicas de los viejos salones dedicados a temas “menores” como los estudios feministas y de género, cosa que se ve en todo el mundo. En Madrid y Oviedo al comienzo nadie me entendía, yo les entendía y los escuchaba más de lo que ellos a mí, mi acento y mis palabras sudacas a veces les aterraban, los desconcertaban. En Utrecht, no se comprendió nunca mi hipoacusia, solo se me veía como la sudaca (la única) que no hablaba bien inglés. Pero ellos no se percataban de que sus salones eran un solo eco, ecos escuchándose a sí mismos. La historia de viajes de Diana-Cyborg-Ingeniera la pueden seguir en su video.

IMAGINACIÓN RADICAL

Cuando era una niñx soñaba con poder cerrar y abrir mis oídos a voluntad, como si fueran compuertas, como si fueran ojos, pues creo que era hiperacúsicx y definitivamente misofónicx. Sueños infantiles de un cyborg que no quería oír ciertas cosas.

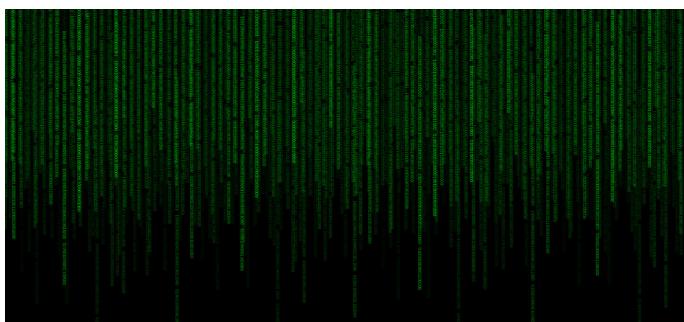
Mi fantasía se ha hecho realidad, con mis audífonos me conecto y me desconecto del mundo, puedo casi graduar el volumen del mundo a voluntad cuando no me gusta cómo suena, puedo casi cancelarlo; aunque eso tiene un precio, a veces me siento ahogada en la sordera, como cuando un río casi me lleva siendo niñx. Mi compañerx me sostiene la mano.

Siendo adolescente, soñé con tener mi propia sala de cine, para no escuchar el cuchicheo de la gente (ahora para no oír el cuchicheo ni ver las pantallas de los teléfonos encendidas), quería poder envolverme en ese útero de sonido e imágenes, en esa oscuridad sin píxeles, en ese centro acústico: Sueñan los cyborgs... Sueños paralelos, imaginaciones radicales análogas de dos cyborgs: Kin autómata y yo... Yo robot, Asimov. "Soy un robot muy inteligente", decía la canción que cantaba en el jardín infantil (aplausos), me asustaban mucho los aplausos. Mi mamá Sabina me enseñaba cómo no tener miedo de los aplausos, puedo seguir y seguir hasta perderme en las profundidades de la madriguera...

También soñé con ser músicx y luego cineasta. Terminé siendo cyborg, hipoacúsicx, antropólogox y docente. Imágenes en movimiento y sonidos me conectan con Kin autómata, también la trayectoria pedagógica y la promesa de la imaginación radical: cómo imaginar mejores futuros posibles, cómo narrar mejores ficciones.

HOPEPUNK CONTRA EL CÓDIGO BINARIO. POR DIANA-CYBERPROFESORA, LLEGO AL HOPEPUNK Y ELLA POR SUS ESTUDIANTES

Figura 3. Imagen efecto matrix



Fuente: Imagen de uso libre. <https://es.pngtree.com/back/down?id=MTU5MzYxNQ==&type=1&time=722259850&token=OTdjOTYoODM4NjcoZjlyZGY3MDcyYTUoNDQzMTo=&t=o>

En esta búsqueda de una posición epistemológica y política, quisiéra bosquejar un cuadro de posible unidad, sacado de los principios socialistas y feministas del diseño. El marco para mi bosquejo está fijado por la extensión y por la importancia de los reajustes en las relaciones sociales, a nivel mundial, con la ciencia y la tecnología. Me inclino por una política enraizada en demandas de cambios fundamentales en la naturaleza de la clase, la raza y el género, en un sistema emergente de un orden mundial análogo en su novedad y objetivos al creado por el capitalismo industrial. Vivimos un cambio desde una sociedad orgánica e industrial hacia un sistema polimorfo de información, desde el trabajo al juego, un juego mortal. (Donna Haraway [1985] 2019, 28)

Si la distopía ha ido en declive en los últimos años, habiendo perdido impulso con el paso de los años 2010, espero que el *hopepunk* esté en auge. El objetivo es pensar en la sociedad después de las calamidades, después de nosotros, después de la contaminación y los desastres de nuestras civilizaciones contemporáneas, imaginando un mundo que ha resultado bien, donde los humanos, en su calidad de especie, pudieron encontrar soluciones. (Traducción propia, Lescouët 2023, nd)

Así que el *hopepunk* es la fantasía que nos queda luego de los desastres logrados por Occidente –o por las empresas coloniales...–, también usaremos sus mejores creaciones, su buena herencia. Parte de la buena herencia que dejaron los invasores es este idioma que convertimos en el español de las Américas, del Abya Yala, de la América Ladina de Lelia González (Viveros 2020), este español advenedizo que rehusa llamarse castellano. Soy una advenediza: “Hablo la lengua de los conquistadores, pero digo lo opuesto de lo que ellos dicen” (Peri Rossi 1994, 11).

VOY A ESCRIBIR UN POEMA HOPEPUNK

Año 1990, año 2000

Ha caído un muro y se construyeron diez más, cien más
El rumor sobre la bomba nuclear se apaga y crece el ruido de las redes,
se sobreentiende la metáfora de las futuras Washowsky sisters
El mundo colapsará por un dígito

Y hay una mujer luciérnaga que tendrá Esclerosis Lateral Amiotrófica
Hay un perro con displasia de cadera,
perro espíritu de colibrí-murciélagos-dragón-conejo
Hay un perro lobo, un loberro que necesita una gran estepa
Otro, muy pequeño y sin ternura ¿cómo puede vivir si ternura?
Y los más suaves ya se fueron
Una gata andariega y abandonada que perdió su hígado,

Hay una princesa muisca con los pies torcidos
Hay un rorro prodigo al que le cortarán el corazón y las alas,
al caer, se le romperá una pierna
Hay un hombre-pájaro, un hombre-gallo, un hombre-flor
que quisiera ser un tren
Hay una sobreviviente, colombiana, de la guerra de Vietnam
Hay una tía delirante que olvida el nombre de las cosas
Hay un ángel herido, lleno de ternura, con el corazón quebrado,
a punto de enterrarse en una tumba de pantallas y de ser exiliado
Hay una niña rumana que perdió su cuerpo huyendo de un sacerdote
ortodoxo
Hay un hombre ahogado en su angustia, perdido en un calabozo
Hay una abuela desquiciada por el Alzheimer y otra olvidada
Hay un pequeño príncipe-guerrero al que le tajaron las alas de un
disparo
Hay alguien que comienza a oír cantos de sirenas, tiene un oído torcido
Hay un hada con huesos de cristal

Para todos ellxs,
en los abundantes años venideros
habrá otro orden, otro mundo
Un país posible

Habrá una máquina del tiempo,
Habrá un teletransportador
Habrá una libélula tornasolada que traerá las prótesis del caso,
serán gratis y para todxs
y las habrá
a acomodo de la imaginación, de la fantasía, de la ensoñación,

las trocarán alegremente,
para (des)armarse a su antojo

Y todxs tendrán una casa,
casas para cada unx, irrigadas por caminos intercomunicantes,
por cercanías vibrantes, titilantes como luciérnagas
Habrá, pues, un palacio y una guarida para cada quien,
y pan sobre la mesa

Su mundo es, será y fue un Pando,
un rizoma alegre y palpitante
Esto ocurrirá y ocurre ya.
Es algo sobre vivir...

Este poema ha sido dicho
–en todas las lenguas, que son, que fueron y que serán–
por un monigote zurdx y bárbarx,
que se autoimplantó un microchip marca *Pirgos tēs Babel*
Camila Esguerra-Muelle. (Bogotá, 5 de septiembre de 2023)

PARA TERMINAR, NO OLVIDEMOS LA ANTROPOLOGÍA, NO OLVIDEMOS LA DISCIPLINA

Lo que acabo de hacer, de escribir, posiblemente llegue a llamarse antropología algún día o tal vez no. Podría llamarse etnografía, tal vez no. Cuando elaboré mi tesis de pregrado (Esguerra Muelle 2022), había cosas consideradas muy poco antropológicas en ella, se me reclamaba la distancia debida con los sujetos de investigación, se cuestionaba si esos sujetos, lesbianas de ciudad, eran realmente sujetos-objetos aprobados por la antropología.

Lo que acabo de escribir puede llamarse autoetnografía poética y estésica. La estésica, a mi modo de entender, es la experiencia perceptual y sensorial trascendental que nos lleva a construir significados sobre lo bello y lo feo, en resistencia frente al aparato discursivo que estructura la estética desarrollada ideológicamente como el campo de dominio exclusivo de los artistas reconocidos como tal, como agentes encargados de la labor creativa, dentro del campo artístico. La estética supone, de entrada, que las expe-

riencias no mediadas por determinado capital cultural ponderado por la alta cultura no tienen valor.

La autoetnografía es una forma de investigación, de representación y una apuesta escritural que describe y analiza la experiencia personal para comprender la experiencia cultural, un acto político y consciente. La autoetnografía, en todo caso, es desestimada por las ciencias sociales por su “falta de rigor” y sus profusiones estéticas, emocionales e incluso terapéuticas; al mismo tiempo es subvalorada desde los estándares del género autobiográfico como insuficientemente artística (Ellis, Adams y Bochner 2015, 250, 263). Creo que detrás del método etnográfico debe haber siempre una serie de consideraciones políticas, epistemológicas, estéticas, estéticas y ontológicas. Para mí, hacer etnografía es una agenda óntica, puesta en práctica a partir de experiencias estéticas y estéticas, de posiciones y posturas políticas y epistemológicas.

Una autoetnografía no es lo mismo que una autobiografía, pues su foco no está en un yo protagónico, sino en las posibles conexiones de la historia personal y mínima con las narrativas y experiencias de lxs demás. Una autoetnografía es un hilo de la urdimbre. El monólogo autoetnográfico que ya presenté, desatado por el video de Kin autómata, trata de tejer relatos reflexivos en torno a la hipoacusia y a políticas prostéticas, capacitistas y también de la sexualidad, del género, de la clase, de la edad, de la raza y la etnicidad.

Este ejercicio intenta proponer una reflexividad sobre una posible “conciencia opositiva”, una “conciencia cyborg”, “mestiza”, también tentar la imaginación radical, ponerla en el centro de un conocimiento responsable, negociado y parcial, es decir, un conocimiento situado (Haraway [1988] 2016; Stoetzler y Yuval-Davis 2002) construido por los relatos en tensión o, mejor, por la tensión entre los relatos.

Ensaya una oposición a las tecnologías del género (De Lauretis 1996), de la raza, de la clase, del capacitismo, las tecnologías de una “metodología de las oprimidas” (Sandoval [1985] 2004); consiste en oponer al relato de la alta tecnología y el de la baja tecnología.

Mi ejercicio se pregunta por las políticas cyborg propuestas por Donna Haraway, pero sobre todo se acerca a la indignación-imaginación desde la que habla Chela Sandoval, desde nuestras políticas cyborg de resistencia descolonial y milenaria. Mi texto propone una conversación

con la historia de Diana Carolina, de Kin autómata; esta conversación nos sitúa en lugares muy distintos, se trata de una conversación que no anula la experiencia de la una ni la otra, sino que pone en tensión dos experiencias que se acercan y se distancian como las paredes de un aparato que respira.

Mi relato no tiene rigor, se escapa como el agua por una alcantarilla. Va a dar a lugares no contenidos por la racionalidad de un relato lineal. Así son los relatos de la gente cuando trata(mos) de tejer narrativas etnográficas o historias mínimas. Entonces podríamos decir que aquí presentamos una técnica y proponemos una epistemología alrededor de cómo hacer auto etnografía situada y multimodal. Carolina y yo usamos el medio audiovisual como medio de exploración, ambxs acudimos a nuestra experiencia personal, para hablar de una experiencia humana no solipsista sino colectiva, aunque hay sin duda puntos de contacto y muchas distancias también, no solo en cuanto a lo que decimos, sino en cuanto a cómo representamos y cómo reflexionamos sobre lo que contamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzaldúa, Gloria. [1980] 1987. *Borderlands. La frontera. The New Mestiza*. San Francisco CA: Spinsters, Aunt Lute Book Company.
- Atzori, Paolo y Kirk Woolford. 1995. “Extended-body: Interview with Stelarc”. *CTheory* 6: 9-6.
- Brett, Philip, Elizabeth Wood y Gary Thomas, eds. 2006. *Queering the Pitch: The New Gay and Lesbian Musicology*. NY: Routledge.
- Bourdieu, Pierre. 1997. “Espíritu de familia”. En *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, 126-138. Barcelona: Anagrama.
- Ellis, Carolyn, Tony Adams y Arthur Bochner. 2015. “Autoetnografía: un panorama”. *Astrolabio*, 14: 249-273. DOI: <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n14.11626>
- De Lauretis, Teresa. 1996. “La tecnología del género”. *Revista Mora*, 2: 6-34.
- Esguerra-Muelle, Camila. 2002. “Del pecatum mutum al orgullo de ser lesbiana: Grupo Triángulo Negro de Bogotá (1996-1999)”. Tesis para optar por el título de antropóloga. Universidad Nacional de Colombia. [https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/60140_\(30/10/23\)](https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/60140_(30/10/23))
- Haraway, Donna. [1984] 2019. “Manifiesto ciborg. Ciencia, teología y feminismo socialista a finales del siglo xx”. Editor digital: Titivillus ePub base r2.1

[https://archive.org/details/ciborg/440850798-Haraway-Donna-Manifiesto-Cyborg-39111-r1-1-epub/page/n67/mode/2up \(30/10/23\)](https://archive.org/details/ciborg/440850798-Haraway-Donna-Manifiesto-Cyborg-39111-r1-1-epub/page/n67/mode/2up)

Haraway, Donna. [1988] 2016. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". En *Space, Gender, Knowledge: Feminist Readings*, editado por Linda McDowell y Joanne P. Sharp, 53-72. NY: Routledge. doi: <https://doi.org/10.4324/9781315824871-6>

Lescouët, Emmanuelle. 2023. "De la cosy fantasy au hope punk: vers un ralentissement des littératures de l'imaginaire". *Imaginarium* 15. doi: <https://doi.org/10.58079/q3q6>

Martínez, Diana. 2021. "Converstirse en Cyborg". [Video] [https://vimeo.com/570340454 \(3/09/23\)](https://vimeo.com/570340454)

McRuer, Robert. [2006] 2021. *Teoría crip: Signos culturales de lo queer y de la discapacidad*. Madrid: Kaótica Libros.

Peri Rossi, Cristina. 1994. "Condición de Mujer". En *Poesía completa. (Otra vez Eros, 1994)*, 10-11. Barcelona: Editorial Lumen.

Sandoval, Chela. [1995] 2004. "Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos". En *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras*, 81-106. Madrid: Traficantes de sueños.

Stoetzler, Marcel y Nira Yuval-Davis. 2002. "Standpoint Theory, Situated Knowledge and the Situated Imagination". *Feminist Theory* 3, 3: 315-333.

Viveros, Mara. 2020. "Los colores del antirracismo (en América Latina)". *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana*, 36, 19-34. doi: <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.36.02.a>